

El positivismo escéptico de Francisco Bulnes.

Simposio de Filosofía mexicana.

Victórico Muñoz Rosales
(victorico2@yahoo.com.mx)

RESUMEN: El trabajo aborda el pensamiento Francisco Bulnes acerca de la historia, del fin de la ciencia y sobre los objetivos del positivismo. Intentamos mostrar cómo Bulnes se hace escéptico dentro del positivismo y al tratar de aplicarlo. Resultado de sus análisis será la conclusión de no adecuación y/o logro de los objetivos del positivismo, llevándole al escepticismo.

Palabras clave: positivismo, escepticismo, verdad, mentira.

Word Key: positivism, eskepticism, truth, lie.

El positivismo escéptico de Francisco Bulnes es una pieza extraordinaria del periodo prerrevolucionario y revolucionario mexicano, que nos permite ver el maniqueísmo ideológico de la época inscrita en la lógica del poder político y la continua frustración de la racionalidad ante la anarquía de la acción humana, haciendo utópico todo proyecto de nación basado en el progreso, el orden y sobre todo el amor o la libertad.

Algunas de sus obras más importantes son: *El porvenir de las naciones latinoamericanas* (1899), *Las grandes mentiras de nuestra historia* (1904), *El verdadero Juárez* (1904), *Juárez y la Revolución de Ayutla y de Reforma* (1905), *La guerra de Independencia: Hidalgo-Iturbide* (1910), *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana* (1916), *El verdadero Díaz* (1920) y *Los grandes problemas de México* (1926).

A Francisco Bulnes, político, ingeniero, sociólogo, articulista, filósofo y “científico” positivista, le ha ocurrido –como a la mayoría de los románticos incomprendidos– la poca valoración de su obra, por aparecer como a contrapelo de la comprensión general dominante; y por el contrario, se atiende más para criticarle que para comprenderle.

Comenzaremos este trabajo indicando el carácter especial otorgado a Bulnes, con la intención de hacer un balance de la percepción que se tenía de él (ya que se le temía pero no se le consideraba un talento intelectual) y entender por qué se ha descuidado el análisis de su obra; posteriormente entraremos a algunas de sus ideas y temas, como el de la verdad, la historia, la política y sus mentiras, contenidas en sus textos directos para ir descubriendo -como le gustaba decir a él- al verdadero Bulnes.

Martín Quirarte es de los primeros en reconocer que Bulnes no ha sido sometido a riguroso estudio y examen crítico, no obstante ser “uno de los valores culturales de México” De él dice que era un “Hombre contradictorio y maestro en el arte de manejar la paradoja”, sentía “...una pasión irresistible en destruir ídolos, mancillar reputaciones y contrariar el sentimiento de las masas”.Quirarte, 1978: V, XXII) Por su parte William D. Raat, lo cataloga de “el locuaz Bulnes”, señalando su “Inconsistencia, el sarcasmo y la controversia que caracterizan a sus escritos indican que se trata más de un iconoclasta que de un positivista. Lo único que unifica sus obras es la apología del gobierno científico, la crónica cáustica y el racismo.” (Raat, 1975: 135) Pero no todo es negativo, muchos otros, Martín Quirarte entre ellos, también le han reconocido como pensador profundo, el cual sabía decir verdades que otros callaban, encontrar respuestas valiosas a grandes problemas, producir ideas de “quilate”. George Lemus, conocedor de su obra, considera que todos lo asediaban¹, que los conservadores lo atacaban por su

¹ Dice Lemus: “Sus enemigos, a raíz de la publicación de El verdadero Juárez, dieron a conocer una carta de Bulnes en donde él se acusaba a sí mismo de haber calumniado a algunas personas por medio de la prensa y por ello haber recibido ataques a su persona. En dicha carta publicada por *El Correo Español*, número 2,046 y con fecha del 19 de Marzo de 1897, Bulnes se expresa como sigue; ‘¿Pero qué prueba que yo haya sido muy violento y aun odioso para escribir hace veinte años? Prueba que con la pluma en la mano, como la generalidad de los que escribían en aquel tiempo, he cometido *en otros tiempos*, serios delitos por vía de la prensa. Era el tono horrible de la época; nunca razonar sin engastar con el silogismo alguna inmundicia mental y era todavía mejor sino simplemente batir lodo con la probabilidad de batir al día siguiente la sangre de algún hombre honrado. Por haber observado tal conducta tuve que sostener dos duelos, uno con el Sr. García Torres, hijo y otro con el Sr. Iturbe. Tengo rota la cabeza cerca de la cien derecha, he sido apaleado en la noche con Ainslié, cerca de un jacalón que había en el Seminario; fui apedreado con José Negrete en la calle de Cinco de Mayo y una pedrada me hizo padecer del pulmón durante ocho meses; he recibido de un Capitán dos balazos a quemarropa, dos oficiales del General Alejandro Gutiérrez estuvieron a punto de estrangularme en la cantina del Hotel Iturbide y he contribuido á que la sociedad vea en la prensa un monstruo y no un protector. Todos los que me

ideología liberal y su anticlericalismo sarcástico y rabioso, mientras que los liberales hacían lo propio por considerarlo un traidor y reaccionario a su partido y, aunque estuvo tres décadas en el gobierno, Porfirio Díaz no le permitió ser más que diputado o senador, lo mantuvo lejos de las Secretarías de Estado. Lemus considera que “A pesar de que la pasión lo llevaba en ocasiones por erróneos caminos, Bulnes fue un espíritu amante de la verdad y cuyo principal interés era el mejoramiento de su patria.”²

Pasemos ahora a analizar algunas de las ideas más importantes contenidas en parte de su obra para tener una propia opinión del pensamiento de Francisco Bulnes.

En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, de 1899, nuestro autor sigue la propuesta positivista de ir a la historia para conocer el desenvolvimiento progresivo de la humanidad y, con este conocimiento, reconocer cómo se organiza y estructura la sociedad, para proceder a su reforma y lograr acceder a su evolución positiva. De tal forma que la estructura de la obra va describiendo y explicando los procesos evolutivos que han tenido las naciones latinoamericanas, desde los primeros grupos sociales “primitivos” hasta la actualidad (fines del XIX); estableciendo sus limitaciones y sus alcances en lo porvenir.

En su perspectiva positivista, así como la ciencia explica la naturaleza, igualmente se puede explicar científicamente a la sociedad y la política. Bulnes no se engaña y reconoce que éstos últimos son inseparables de las cuestiones económicas; y

han agredido han tenido razón. Si me hubieran matado hubieran hecho bien.’ Esta carta fue publicada también, aunque algo mutilada, por el periódico *El mundo* de México, D.F., que era dirigido por el mismo Bulnes.” (Lemus. 1965:14-15). Las cursivas son mías. El hecho de que viviera 77 años, en medio del mundo político, sabido que fue también admirado y respetado, además de su señalamiento de haber cometido lo que reseña *en otro tiempo*; me hace pensar que Bulnes en efecto, cambió.

² (Lemus. 1965; 7). Lemus agrega que “El escepticismo, la disconformidad y las paradojas de Bulnes son en realidad dardos lanzados para despertar de su letargo a sus conciudadanos. Bulnes escribía sus libros y pronunciaba sus discursos para crear *una mentalidad mexicana* sin patriotería y más afecta a la verdad.” p. 8. Las cursivas son mías. Lemus mismo llega a consignar hasta 31 textos o libros en contra de Bulnes; si tomamos en cuenta que 15 de ellos son del mismo año de 1904, otros 7 de 1905 a 1907 y los restantes anteriores o posteriores a estas fechas; se podrá inferir la reacción que causó y la detracción sistemática de que fue objeto. (Vid. Lemus, 1965: 148-150).

ahí donde hay intereses económicos poderosos, se pueden comprar las virtudes y las personas.

Interesante resulta constatar que la investigación histórica a que se ha adentrado Bulnes le lleva, poco a poco, a constatar que no hay progreso evolutivo –al menos en Latinoamérica- como señala el credo positivista; dicho de otra manera, nuestro autor siguiendo los principios positivistas hace un análisis histórico para ver qué se puede aprender sobre la humanidad y encuentra que lo que nos enseña la historia es que las sociedades y la humanidad en general, pero sobre todo en nuestra región, se han desarrollado sobre la base de mentiras.³

Al respecto George Lemus sintetiza muy bien esta certidumbre:

“...deduce Bulnes que el mundo ha sido y es gobernado con mentiras. Las religiones son una mentira...La fuerza material del Estado...es otra mentira...De mentira califica también al sufragio popular...Los pueblos mientras adoren las mentiras no podrán ser redimidos y por desgracia, agrega él, no existe aún hoy una sociedad gobernada por la verdad. Bulnes cree que lo que ha gobernado al mundo, a pesar de todas las falacias creadas por los gobernantes para embaucar al pueblo, han sido y seguirán siendo las leyes económicas.” (Lemus, 1965: 33-34)

Y ¿qué elementos propone para solucionar estos problemas? Por un lado, la verdad, el ser críticos, indagarnos a nosotros mismos; para nuestro autor, resulta de primera importancia reconocer que somos nosotros mismos, el pueblo, los que debemos cambiar. También hay que desterrar, paralelamente a nuestra *autognosis* y cambio, la imitación de modelos extraños.⁴ En este punto Bulnes es preclaro: “Hagamos el propósito de no imitar las fotografías de los gobiernos extranjeros; somos distintos de todos los pueblos de Europa, de los Estados

³ Dice Bulnes “¿Quiere decir que entonces hay que buscar en sociología la ley de las mentiras? No, porque lo que ha gobernado al mundo no son las mentiras, sino las leyes económicas, que durante millones de años han imperado sin nombrarse, sin revelarse a nadie sin tomar forma personal, regia o pontificia.” (Bulnes,1953:369)

⁴ Dice Bulnes “Nunca me cansaré de deplorar que todas las instituciones democráticas latinas reposen sobre los ‘gironinos’ de Lamartine, sobre la ‘Marsellesa’, sobre las visones geométricas de Robespierre; sobre la copia servil del parlamentarismo inglés (...) sobre algunas canciones socialistas dedicadas a Luis Blaine, todo esto revolcado en un polvo de principios federalistas y de fórmulas políticas norteamericanas, para llegar a establecer conciencia en vez de cámaras democráticas.” (Bulnes,1953: 297) Las cursivas son mías. En otro lugar, también critica la importación imitativa de modelos extranjeros: “las ideas revolucionarias que determinaron la independencia de las colonias americanas españolas las dio Francia con todo y palabras que aprendimos de memoria, nuestro liberalismo es francés, nuestras nauseabundas repúblicas parlamentarias son francesas, nuestros libros científicos, literarios, de arte e industria son franceses, y casi todos nuestros progresos intelectuales y morales los recibimos de Francia junto con el peinado masculino de la Capoul.” (Bulnes. 1978: 159-160).

Unidos, del Asia y de todo el mundo.” Bulnes está constatando que los gobiernos y el Estado se valen del engaño, la tergiversación de los hechos y la postulación de una “verdad” por decreto. En el caso de *Las grandes mentiras* como en *El verdadero Juárez*, por lo demás publicados en el mismo año, se logra, por parte de Bulnes, especificar el problema epistemológico y su funcionamiento: el problema de la verdad en la historia; asunto nodal para la realización de la sociedad positiva. Pero hay un problema, no hay adecuación entre la teoría y la estructura evolutiva de la realidad.

La crítica como característica esencial de la ciencia y la filosofía, constituye también un elemento imprescindible del positivismo como crítica a todo lo que no esté justificado o no se pueda obtener de él elementos de verificación. Las generalizaciones críticas o filosóficas son el elemento de filosofía de la historia que conlleva el positivismo de Comte o el positivismo evolucionista de Spencer y el análisis y la síntesis como funciones (lógicas) de la inteligencia es la vertiente desarrollada por Stuart Mill. Bulnes, sin declararlo a cada paso, sigue pues los preceptos del positivismo. Pero como dijimos anteriormente hay un problema, no hay adecuación entre la teoría y la estructura evolutiva de la realidad. Su misma indagación histórica le lleva a entender que no hay una verdad absoluta fundada en lo estrictamente fenoménico o empírico como señala en teoría el positivismo.

“La verdad es que el número de verdades es indefinido y que ningún hombre por sabio que sea puede contener en su conciencia todas las verdades de una época adelantada en civilización.” (Bulnes, 1978: 157) He aquí el rompimiento con la idea positiva de la verdad, Bulnes siguiendo los preceptos del positivismo, es decir, ir a la historia para conocer el desenvolvimiento progresivo de la humanidad y, con este conocimiento, reconocer cómo se organiza y estructura la sociedad, procediendo a su reforma y lograr así acceder a su evolución positiva. Lo que aprende Bulnes es que, o el positivismo es limitado por reducirse a lo estrictamente fenoménico y empírico, que en el campo de la historia es analizar los hechos positivos –dejando de lado arbitrariamente aspectos trascendentales o poco verificables pues son hechos de valor- lo cual limita el acceso del hombre a la verdad; o que la teoría positivista (o algunos de sus postulados) no concuerda

con la estructura real de la realidad; lo que implica que Comte, Spencer y Mill se han equivocado al interpretar así, el mundo, el conocimiento y al hombre. Como fuere se da un golpe epistemológico a la idea de verdad que durante largo tiempo buscó Bulnes, lo cual, sostengo, lo llevó a su escepticismo positivista.

La obra y el pensamiento de Francisco Bulnes, espera todavía una valoración y sobre todo una valoración filosófica que rescate y confirme, si es el caso, su escepticismo positivista como parte de su pensamiento epistemológico, así como su filosofía de la historia.

BIBLIOGRAFÍA.

Bulnes, Francisco. (1953). *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica (Estructura y evolución de un continente)*, México, Edición de la Sociedad de Artistas y Escritores "Generación del Segundo Cuarto de Siglo".

Bulnes Francisco. (1904) *Las grandes mentiras de nuestra historia: la Nación y el Ejército en las guerras extranjeras*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

Bulnes Francisco. (1904) *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*, México, Librería de la Vda. de Bouret.

Bulnes, Francisco. (1905) *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma*, México, Murguía.

Bulnes, Francisco. (1978) *Páginas Escogidas*, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario n. 89.

SECUNDARIA

Carriedo, Adalberto. (1904) *El único Juárez. (Refutación a la obra de pretendida crítica histórica que bajo el título de "El verdadero Juárez" escribió el Diputado Francisco Bulnes)*, México, Editor Julián Soto.

Cosmes, Francisco G. (1904) *El verdadero Bulnes y su falso Juárez*, México , Talleres de Tipografía.

García, Genaro. (1904) *Juárez. Refutación a Don Francisco Bulnes*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

García Rivas, Heriberto. (1997) *Biografías de Mexicanos ilustres*, México, Diana.

Lemus, George. (1965) *Francisco Bulnes. Su vida y su obra*, México, Eds. Andrea.

Pereyra, Carlos. (s/f) *De Barradas a Boudin. Un libro de polémica historial*, México, Tipografía Económica.

Quirarte, Martín. (1978) "Prólogo" en Bulnes, Francisco. *Páginas Escogidas*, México, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario n. 89.

Raat, William D. (1975) *El positivismo durante el porfiriato (1876-1910)*, México, SEP/Setentas.

Vasconcelos, José. (1924) "Bulnes fue honrado y grande", en *El Universal*, del 29 de septiembre de 1924.